**Rubén Darío (biografia)**

(Félix Rubén García Sarmiento; Metapa, 1867 - León, 1916) Poeta nicaragüense que fue el iniciador y el máximo representante del Modernismo hispanoamericano. En brillantez formal, estilística y musical, apenas hay autor en lengua española que iguale al Darío de la primera etapa, la etapa plenamente modernista de Azul (1888) y Prosas Profanas (1896). Cuando se aminora su esteticismo, y el ideal del arte por el arte deja lugar a nuevas inquietudes, surge su obra maestra, Cantos de vida y esperanza (1905), en la que el absoluto dominio de la forma ya no tiene la mera belleza como único objetivo, sino que sirve a la expresión de una intimidad angustiada o de preocupaciones sociohistóricas, como el devenir de la América hispana.

Rubén Darío

Al valor poético intrínseco de esa segunda etapa, más perdurable que el de la primera, hay que sumar el papel de Rubén Darío como núcleo originario y aglutinador de todo un movimiento, el Modernismo, que marcó un hito en la historia de la literatura: tras seguir sumisamente durante tres siglos los rumbos de las letras europeas, nace en América una corriente literaria propia cuya influencia pasará incluso a la metrópoli. Conseguida a principios del XIX la independencia política, Latinoamérica lograba, a finales del mismo siglo, la independencia literaria.

Biografía

Casi por azar nació Rubén en una pequeña ciudad nicaragüense llamada Metapa, pues al mes de su alumbramiento pasó a residir a León, donde su madre, Rosa Sarmiento, y su padre, Manuel García, habían fundado un matrimonio teóricamente de conveniencias pero próspero sólo en disgustos.

Para hacer más llevadera la mutua incomprensión, el incansable Manuel García se entregaba inmoderadamente a las farras y ahogaba sus penas en los lupanares, mientras la pobre Rosa Sarmiento huía de vez en cuando de su cónyuge para refugiarse en casa de alguno de sus parientes. No tardaría la madre en dar a luz una segunda hija (Cándida Rosa, que se malogró enseguida) ni en enamorarse de un tal Juan Benito Soriano, con el que se fue a vivir arrastrando a su primogénito a "una casa primitiva, pobre y sin ladrillos, en pleno campo", situada en la localidad hondureña de San Marcos de Colón.

No obstante, el pequeño Rubén volvió pronto a León y pasó a residir con los tíos de su madre, Bernarda Sarmiento y su marido, el coronel Félix Ramírez, los cuales habían perdido recientemente una niña y lo acogieron como sus verdaderos padres. Muy de tarde en tarde vio Rubén a su madre, a quien desconocía, y poco más o menos a su padre, por quien siempre sintió desapego, hasta el punto de que el incipiente poeta firmaba sus primeros trabajos escolares como Félix Rubén Ramírez.

Rubén Darío

El hogar del coronel Félix Ramírez era centro de célebres tertulias que congregaban a la intelectualidad del país; en este ambiente culto creció el pequeño Darío. Precoz versificador infantil, el mismo Rubén no recordaba cuándo empezó a componer poemas, pero sí que ya sabía leer a los tres, y que a los seis empezó a devorar los clásicos que halló en la casa; a los trece ya era conocido como poeta, y a los catorce concluyó su primera obra. En su ambiente y en su tiempo, las elegías a los difuntos, los epitalamios a los recién casados o las odas a los generales victoriosos formaban parte de los usos y costumbres colectivos, y cumplían con inveterada oportunidad una función social para la que jamás había dejado de existir demanda. Por entonces se recitaban versos como se erigían monumentos al dramaturgo ilustre, se brindaba a la salud del neonato o se ofrecían banquetes a los diplomáticos extranjeros.

Durante su primeros años estudió con los jesuitas, a los que dedicó algún poema cargado de invectivas, aludiendo a sus "sotanas carcomidas" y motejándolos de "endriagos"; pero en esa etapa de juventud no sólo cultivó la ironía: tan temprana como su poesía influida por [Gustavo Adolfo Bécquer](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/becquer.htm) y por [Victor Hugo](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/h/hugo_victor.htm) fue su vocación de eterno enamorado. Según propia confesión en la Autobiografía, una maestra de las primeras letras le impuso un severo castigo cuando lo sorprendió "en compañía de una precoz chicuela, iniciando indoctos e imposibles Dafnis y Cloe, y según el verso de Góngora, las bellaquerías detrás de la puerta".

Antes de cumplir quince años, cuando los designios de su corazón se orientaron irresistiblemente hacia la esbelta muchacha de ojos verdes llamada Rosario Emelina Murillo, en el catálogo de sus pasiones había anotado a una "lejana prima, rubia, bastante bella", tal vez Isabel Swan, y a la trapecista Hortensia Buislay. Ninguna de ellas, sin embargo, le procuraría tantos quebraderos de cabeza como Rosario; y como manifestara enseguida a la musa de su mediocre novela sentimental Emelina sus deseos de contraer inmediato matrimonio, sus amigos y parientes conspiraron para que abandonara la ciudad y terminara de crecer sin incurrir en irreflexivas precipitaciones.

Rubén Darío en 1892

En agosto de 1882 se encontraba en El Salvador, y allí fue recibido por el presidente [Rafael Zaldívar](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/z/zaldivar.htm), sobre el cual anota halagado en su Autobiografía: "El presidente fue gentilísimo y me habló de mis versos y me ofreció su protección; mas cuando me preguntó qué es lo que yo deseaba, contesté con estas exactas e inolvidables palabras que hicieron sonreír al varón de poder: "Quiero tener una buena posición social".

En este elocuente episodio, Rubén expresa sin tapujos sus ambiciones burguesas, que vería dolorosamente frustradas y por cuya causa habría de sufrir todavía más insidiosamente en su ulterior etapa chilena. En Chile conoció también al presidente [José Manuel Balmaceda](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/balmaceda.htm) y trabó amistad con su hijo, Pedro Balmaceda Toro, así como con el aristocrático círculo de sus allegados; sin embargo, para poder vestir decentemente, se alimentaba en secreto de "arenques y cerveza", y a sus opulentos contertulios no se les ocultaba su mísera condición.

De la etapa chilena es Abrojos (1887), libro de poemas que dan cuenta de su triste estado de poeta pobre e incomprendido; ni siquiera un fugaz amor vivido con una tal Domitila consigue enjugar su dolor. Como su familia era llamada "los Darío" (por el apellido de un abuelo), el joven poeta, en busca de eufonía, había empezado a firmar como "Rubén Darío", pseudónimo que adoptó definitivamente como nombre literario de batalla. Para un concurso literario convocado por el millonario Federico Varela escribió Otoñales, que obtuvo un modestísimo octavo lugar entre los cuarenta y siete originales presentados, y Canto épico a las glorias de Chile, por el que se le otorgó el primer premio, compartido con Pedro Nolasco Préndez y que le reportó la módica suma de trescientos pesos.

Pero fue en 1888 cuando la auténtica valía de Rubén Darío se dio a conocer con la publicación de Azul, libro encomiado desde España por el a la sazón prestigioso novelista [Juan Valera](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/valera.htm), cuya importancia como puente entre las culturas española e hispanoamericana ha sido brillantemente estudiada por María Beneyto. Las cartas de Juan Valera sirvieron de prólogo a la nueva reedición ampliada de 1890, pero para entonces ya se había convertido en obsesiva la voluntad del poeta de escapar de aquellos estrechos ambientes intelectuales (donde no hallaba ni el suficiente reconocimiento como artista ni la anhelada prosperidad económica) para conocer por fin su legendario París.

Rubén Darío (imagen tomada en España, 1908)

El 21 de junio de 1890 Rubén Darío contrajo matrimonio con una mujer con la que compartía aficiones literarias, Rafaela Contreras, pero sólo al año siguiente, el 12 de enero, pudo completarse la ceremonia religiosa, interrumpida por una asonada militar; fruto de esta unión fue su hijo Rubén, nacido en Costa Rica el 11 de noviembre de 1891. Más tarde, con motivo de la celebración del cuarto centenario del [descubrimiento de América](https://www.biografiasyvidas.com/monografia/colon/descubrimiento.htm), vio cumplidos sus deseos de conocer el Viejo Mundo al ser enviado como embajador a España.

El poeta desembarcó en La Coruña el 1 de agosto de 1892, precedido de una celebridad que le permitiría establecer inmediatas relaciones con las principales figuras de la política y la literatura españolas, pero, desdichadamente, su felicidad se vio ensombrecida por la súbita muerte de su esposa, acaecida el 23 de enero de 1893, lo que no hizo sino avivar su tendencia, ya de siempre un tanto desaforada, a trasegar formidables dosis de alcohol.

Precisamente en estado de embriaguez fue poco después obligado a casarse con aquella angélica muchacha que había sido objeto de su adoración adolescente, Rosario Emelina Murillo, quien le hizo víctima de uno de los más truculentos episodios de su vida. Al parecer, el hermano de Rosario, un hombre sin escrúpulos, pergeñó el avieso plan, sabedor de que la muchacha estaba embarazada. En complicidad con la joven, sorprendió a los amantes en honesto comercio amoroso, esgrimió una pistola, amenazó con matar a Rubén si no contraía inmediatamente matrimonio, saturó de whisky al cuitado, hizo llamar a un cura y fiscalizó la ceremonia religiosa el mismo día 8 de marzo de 1893.

Francisca Sánchez

Naturalmente, el embaucado hubo de resignarse ante los hechos, pero no consintió en convivir con el engaño, y en adelante sería perseguido por su pérfida y abandonada esposa buena parte de su vida. Rubén conoció en Madrid a una mujer de baja condición, Francisca Sánchez, la criada analfabeta de la casa del poeta [Francisco Villaespesa](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/villaespesa.htm), en la que encontró refugio y dulzura. Con ella viajará a París al comenzar el siglo, tras haber ejercido de cónsul de Colombia en Buenos Aires y haber residido allí desde 1893 a 1898, así como tras haber adoptado Madrid como su segunda residencia desde que llegara, ese último año, a la capital española enviado por el periódico La Nación.

Se inicia entonces para él una etapa de viajes entusiastas (Italia, Inglaterra, Bélgica, Barcelona...) y es acaso entonces cuando escribe sus libros más valiosos: Cantos de vida y esperanza (1905), El canto errante (1907), El poema de otoño(1910), El oro de Mallorca (1913). Residió una temporada en Mallorca para restaurar su deteriorada salud, que ni los solícitos cuidados de su buena Francisca lograban sacar a flote. Por otra parte, el muchacho que quería alcanzar una "buena posición social" no obtuvo nunca más que el dinero y la respetabilidad suficientes como para vivir con frugalidad y modestia, y de ello da fe un elocuente episodio de 1908, relacionado con el extravagante escritor español [Alejandro Sawa](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/sawa.htm), quien muchos años antes le había servido en París de guía para conocer al perpetuamente ebrio [Verlaine](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/verlaine.htm).

Sawa, un anciano literato bohemio, por entonces enfermo y ciego, que había consagrado su orgullosa vida a la literatura, le reclamó a Rubén la escasa suma de cuatrocientas pesetas para ver por fin publicada la que hoy es considerada su obra más valiosa, Iluminaciones en la sombra, pero éste, al parecer, no estaba en disposición de facilitarle este dinero y se hizo el desentendido, de modo que Sawa, en su correspondencia, acabó por pasar de los ruegos a la justa indignación, reclamándole el pago de servicios prestados. Según declaraba en sus cartas, Alejandro Sawa había sido el autor o negro, en argot editorial, de algunos artículos remitidos en 1905 a La Nación y firmados por Rubén Darío. En cualquier caso, fue finalmente el poeta nicaragüense quien, a petición de la viuda de Sawa, prologó enternecido el extraño libro póstumo de ese "gran bohemio" que "hablaba en libro" y "era gallardamente teatral", citando las propias palabras de Rubén.

Rubén Darío dictando su autobiografía

Y es que, al final de su vida, el autor de Azul no estaba en disposición de favorecer a sus amigos más que con su pluma, cuyos frutos en muchos casos no le alcanzaban ni para pagar sus deudas, pero ganó, eso sí, el reconocimiento de la mayoría de los escritores contemporáneos en lengua española y la obligada gratitud de todos cuantos, después de él, han intentado escribir un alejandrino en este idioma. En 1916, al poco de regresar a su Nicaragua natal, Rubén Darío falleció, y la noticia llenó de tristeza a la comunidad intelectual hispanoparlante.

La obra de Rubén Darío

Con una dichosa facilidad para el ritmo y la rima creció Rubén Darío en medio de turbulentas desavenencias familiares, tutelado por solícitos parientes y dibujando con palabras en su fuero interno sueños exóticos, memorables heroísmos y tempestades sublimes. Pero ya en su época toda esa parafernalia de prestigiosos tópicos se hallaba tan desgastada como el propio Romanticismo y se ofrecía a la imaginación de los poetas como las armas inútiles que se conservan en una panoplia de terciopelo ajado.

Rubén Darío estaba llamado a revolucionar rítmicamente el verso castellano, pero también a poblar el mundo literario de nuevas fantasías, de ilusorios cisnes, de inevitables celajes, de canguros y tigres de bengala conviviendo en el mismo paisaje imposible. Trajo a un idioma que estaba en tiempos de decadencia el influjo revitalizador americano y los modelos parnasianos y simbolistas franceses, abriéndolo a un léxico rico y extraño, a una nueva flexibilidad y musicalidad en el verso y la prosa, e introdujo temas y motivos universales, exóticos y autóctonos, que excitaban la imaginación y la facultad de analogías. Y acabó siendo, en definitiva, uno de los grandes renovadores del lenguaje poético en las letras hispánicas.

Retrato de Rubén Darío a los 28 años

La poesía de Rubén Darío, tan bella como culta, musical y sonora, influyó en centenares de escritores de ambos lados del océano Atlántico. Los elementos básicos de su poética los podemos encontrar en los prólogos a Prosas profanas(1896), Cantos de vida y esperanza (1905) y El canto errante (1907). Entre ellos es fundamental la búsqueda de la belleza oculta en la realidad. Para Rubén Darío, el poeta tiene la misión de hacer accesible al resto de los hombres el lado inefable de la realidad; para descubrir este lado inefable, el poeta cuenta con la metáfora y el símbolo como herramientas principales. Directamente relacionado con ello se encuentra el rechazo de la estética realista y el escapismo a escenarios fantásticos, alejados espacial y temporalmente de su realidad.

Enteramente inquieto e insatisfecho, codicioso de placer y de vida, angustiado ante el dolor y la idea de la muerte, Darío pasó frecuentemente del derroche a la estrechez, del optimismo frenético al pesimismo desesperado, entre drogas, mujeres y alcohol, como si buscara en la vida la misma sensación de originalidad que en la poesía o como si tratara de aturdirse en su gloria para no examinar el fondo admonitor de su conciencia. Este "pagano por amor a la vida y cristiano por temor

de la muerte" fue un gran lírico ingenuo que adivinó su trascendencia y quiso romper con las rutinas e imposiciones de la tradición literaria de España y América.

Era necesario romper la monótona solemnidad literaria de España con los ecos del ímpetu romántico de [Victor Hugo](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/h/hugo_victor.htm), con las galas de los parnasianos, con el "esprit" de [Verlaine](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/verlaine.htm); los artículos de Los raros (1896), de temas preponderantemente franceses, nos hablan con claridad de esta trayectoria. Pero también América hispánica se hallaba aprisionada en un círculo tradicional, con lo norteamericano por arriba y los cantos a Junín y a la agricultura de la Zona Tórrida por todas partes. Su réplica fue su primer poemario plenamente modernista, Prosas profanas(1896), con unas primeras palabras de programa, en las que figuran composiciones tan singulares y brillantes como el Responso a Verlaine, Era un aire suave... o la Sonatina.

Rubén Darío

Prosas profanas es la obra clave de esta ruptura: la reacción contra la ampulosidad romántica y la estrechez realista se traduce en composiciones de insuperable belleza y brillo imaginativo. Las inquietudes de poetas precursores y coetáneos como [Julián del Casal](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/casal.htm), [Ricardo Jaimes Freyre](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/j/jaimes_freyre.htm), [José Asunción Silva](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/silva.htm), [José Martí](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/marti.htm), [Salvador Díaz Mirón](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/diaz_miron.htm) o [Salvador Rueda](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/r/rueda_salvador.htm), entre otros, fueron recogidas y organizadas por el gran lírico, que, influido por el parnasianismo y el simbolismo franceses, sentó las bases de la nueva escuela: el Modernismo, punto de partida de toda la renovación lírica española e hispanoamericana. Todo ello a pesar de que Rubén Darío rechazaba las normas y la mala costumbre de la imitación; afirmaba que no hay escuelas, sino poetas, y aconsejaba que no se imitase a nadie, ni siquiera a él mismo.

Ritmo y plástica, música y fantasía son elementos esenciales de la nueva corriente, más superficial y vistosa que profunda en un principio, cuando aún no se había asentado el fermento revolucionario del poeta. Pero pronto llega el asentamiento. El lírico "español de América y americano de España", que había abierto a lo europeo y a lo universal los cotos cerrados de la Madre Patria y de Hispanoamérica, miró a su alma y su obra, y encontró la falta de solera hispánica: "yo siempre fui, por alma y por cabeza, / español de conciencia, obra y deseo"; y en la poesía primitiva y en la poesía clásica española encontró la solera hispánica que necesitaba para escribir los versos de la más lograda y trascendente de sus obras: Cantos de vida y esperanza (1905), en la que corrige explícitamente la superficialidad anterior ("yo soy aquel que ayer no más decía..."), y en la que se hallan composiciones como Lo fatal, Marcha triunfal, Salutación del optimista, A Roosevelt y Letanía de Nuestro Señor don Quijote.

Otras composiciones trascendentes figuran en otros libros suyos: El canto errante(1907), Poema del otoño y otros poemas (1910), con piezas como Margarita, está linda la mar... y Los motivos del lobo, y el libro que contiene su composición más extensa, el Canto a la Argentina, que con otros poemas se publicó en 1914. De entre sus obras en prosa (sin contar Los raros y las prosas contenidas en Azul), cabe destacar Peregrinaciones (1901), La caravana pasa (1902) y Tierras solares(1904), entre otros trabajos de menor interés concernientes a viajes, impresiones políticas o notas autobiográficas.

Genio lírico hispanoamericano de resonancia universal, Rubén Darío manejó el idioma con elegancia y maestría, lo renovó con vocablos brillantes, desarrolló ensayos métricos audaces y primoroso y se atrevió a realizar combinaciones fonéticas dignas de [Fray Luis de León](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/leon_fray_luis.htm) (como aquella del verso "bajo el ala aleve de un leve abanico") hasta erigirse en el maestro por antonomasia de la musicalidad, del ritmo y la armonía. El gran lírico nicaragüense abrió las puertas literarias de España e Hispanoamérica hacia lo exterior, como lo harían en seguida, en plano más ideológico, los escritores españoles de la generación del 98. [La Fayette](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/la_fayette_marques.htm) había simbolizado la presencia de Francia en la lucha norteamericana por la independencia; las ideas de los enciclopedistas y de [la Revolución Francesa](https://www.biografiasyvidas.com/historia/revolucion_francesa.htm) habían estado presentes en la gesta de la independencia hispanoamericana; siguiendo esta estela, Rubén Darío extrajo del parnasianismo y del simbolismo franceses los elementos que necesitaba para su revolución, modernizando, renovando y flexibilizando la grandeza hispánica con el "esprit", con la gracia francesa, frente al sentido materialista y dominador del mundo anglosajón y, especialmente, norteamericano.

**Pensamientos de Rubén Darío**

El anticristo alemán: Conquistó muchas almas; creó el tipo de soberbia humana, o superhumana, aplastando la caridad de Jesús; predicó el odio al doctor de la dulzura; quiso desatar los instintos, los sexos y las voluntades; consiguió un ejército de inteligencias, y su cumplió por él más de alguna profecía. Pero el anticristo alemán está en el manicomio, y el Galileo ha vencido otra vez.

La higiene moral: La humanidad está enferma. Pero los predicadores de la muerte no miran que es peor el remedio que la enfermedad. No es el desdén por la vida; no es la cirugía espantosa del suicidio lo que cura el mal. Es la higiene, la higiene moral, la necesaria… Ser digno de la alteza humana y merecedor de la bondad divina.

Todo el azul posible: Es obra de bien el no ser los predicadores de la tumba. Bendito sea aquel que siempre anuncia la aurora. ¿Acaso porque sufres tienes derecho a emponzoñar el mundo con tus dolores? Escritores: el primer deber es dar a la humanidad todo el azul posible.

Vencimiento del espacio y del tiempo: Es el arte el que vence al espacio y el tiempo. He meditado ante el problema de la existencia y he procurado ir hacia la más alta idealidad. He expresado lo expresable de mi alma, y he querido penetrar en el alma de los demás, y hundirme en la vasta alma universal.

El inexplicable destino: He cantado el espectáculo multiforme de la naturaleza y su inmenso misterio. He celebrado el heroísmo, las épocas bellas de la historia, los poetas, los ensueños, las esperanzas. He impuesto al instrumento lírico mi voluntad, órgano de los instantes, según la dirección que imprime el inexplicable Destino.

Misión del poeta: Abominados sean los histriones del pensamiento y los apaches de la pluma que prostituyeron la singular voluntad que pudo servirles para elevación de las almas hermanas. La misión del poeta es cultivar la esperanza, ascender a la verdad y defender la nobleza y frescura de la pasajera existencia terrenal.

Las filosofías que dan alas: Todas las filosofías me han parecido impotentes. En cambio, desde Marco Aurelio hasta Bergson he saludado con gratitud a los que dan alas, tranquilidad, vuelos apacibles y enseñan a comprender de la mejor manera posible el enigma de nuestra estancia sobre la tierra.

Definición de la poesía: La poesía existirá mientras exista el problema de la vida y de la muerte. La poesía es la síntesis de una época, la soberana y palpitante expresión de las esperanzas y de los recuerdos, de las esencias y de los ensueños, de los odios y de los amores, de las tendencias y las preocupaciones, de las glorias y los misterios, de un pueblo, de una raza, de una generación.

El poeta verdadero: Los poetas son seres que perturban el común pensar de las gentes, los modos de hablar y hasta las costumbres. El poeta verdadero vive de su propia meditación y la concreción de lo absoluto es causa de inenarrables angustias. El verdadero poeta comprende todas las maneras y halla belleza bajo todas las formas.

El don del arte: El don del arte permite entrar en lo desconocido de antes y en lo ignorado de después, en el ambiente del ensueño o de la meditación. El don del arte es aquel que de modo superior hace que nos reconozcamos íntima y exteriormente ante la vida.

La verdadera salvación de la tierra: El arte, la ciencia, la investigación del misterio humano, la liberación de todos los espíritus por medio de la verdad y de la belleza, he ahí la verdadera salvación de la tierra, de la humanidad entera. Los grandes creadores de luz son los verdaderos bienhechores.

La aristocracia de las ideas: He ahí la gran aristocracia de las ideas, la sola, la verdadera que desciende al pueblo, le impregna de su aliento, le comunica su potencia y su virtud, le transfigura y le enseña la bondad de la vida.

\*Escritor e historiador.

[**Amo, Amas**](https://poemasamoryamistad.com/amo-amas.html)

Amar, amar, amar, amar siempre, con todo  
el ser y con la tierra y con el cielo,  
con lo claro del sol y lo oscuro del lodo;  
amar por toda ciencia y amar por todo anhelo.

Y cuando la montaña de la vida  
nos sea dura y larga y alta y llena de abismos,  
amar la inmensidad que es de amor encendida  
¡y arder en la fusión de nuestros pechos mismos!

[Amo, Amas](https://poemasamoryamistad.com/amo-amas.html)

Amar, amar, amar, amar siempre, con todo  
el ser y con la tierra y con el cielo,  
con lo claro del sol y lo oscuro del lodo;  
amar por toda ciencia y amar por todo anhelo.

Y cuando la montaña de la vida  
nos sea dura y larga y alta y llena de abismos,  
amar la inmensidad que es de amor encendida  
¡y arder en la fusión de nuestros pechos mismos!

[A Francisca](https://poemasamoryamistad.com/a-francisca.html)

Ajena al dolo y al sentir artero,  
llena de la ilusión que da la fe,  
lazarillo de Dios en mi sendero,  
Francisca Sánchez, acompáñame…

En mi pensar de duelo y de martirio  
casi inconsciente me pusiste miel,  
multiplicaste pétalos de lirio  
y refrescaste la hoja de laurel.

Ser cuidadosa del dolor supiste  
y elevarte al amor sin comprender;  
enciendes luz en las horas del triste,  
pones pasión donde no puede haber.

Seguramente Dios te ha conducido  
para regar el árbol de mi fe,  
hacia la fuente de noche y de olvido,  
Francisca Sánchez, acompáñame…

# Augusto César Sandino (biografía)

(Augusto Nicolás Calderón Sandino; Niquinohomo, Nicaragua, 1893 - Managua, 1934) Líder guerrillero nicaragüense que luchó tenazmente contra la ocupación y la intervención norteamericana hasta obligar a los Estados Unidos a retirar sus tropas de Nicaragua. Tras su asesinato a manos del entonces jefe de la Guardia Nacional, Anastasio Somoza, Sandino se convirtió en el referente ideológico del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y de la revolución promovida por este movimiento que, años más tarde, acabaría con la dictadura somocista.

  
Augusto César Sandino

De origen muy humilde, Augusto Sandino trabajó como minero en Nicaragua, Honduras y México. En 1926 regresó a su país, ocupado desde 1916 por las tropas estadounidenses que defendían los intereses de las compañías fruteras de Estados Unidos. Optó por defender la autonomía nacional, afectada por el convenio Bryan-Chamorro y por la firma del tratado Stimpson-Moncada, por lo que reunió un grupo de guerrilleros y se alzó en armas.

Durante seis años Sandino combatió contra las tropas de diferentes gobiernos apoyados por Estados Unidos, al término de los cuales había logrado aglutinar a su alrededor a unos tres mil hombres y se había ganado la admiración popular. Organizada bajo su mando, la guerrilla rebelde se refugió en las selvas de Nueva Segovia, donde se convirtió en prácticamente invencible.

Al no lograr derrotarlo, el presidente estadounidense [Herbert C. Hoover](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/h/hoover_herbert.htm) ordenó la retirada de las tropas desplegadas en Nicaragua, lo que, junto con la elección de [Franklin D. Roosevelt](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/r/roosevelt.htm) como presidente de Estados Unidos, movió a Sandino a negociar con el gobierno de nicaragüense la deposición de las armas y el retorno a la vida civil (1933).

Sin embargo, su prestigio político continuaba siendo una amenaza para los dirigentes del país, por lo cual, tras aceptar una invitación para acudir al palacio presidencial, fue emboscado y asesinado por [Anastasio Somoza](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/somoza_anastasio.htm), jefe de la Guardia Nacional y sobrino del ex presidente [José María Moncada](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/moncada_jose_maria.htm).

Con todo, la muerte del líder no significó la desaparición de su movimiento, y su nombre pasó a encarnar la lucha de liberación de Nicaragua. El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), alineación política creada en 1962, se constituyó como continuadora del ideario de Sandino y centró sus miras en el derrocamiento de los Somoza mediante la lucha armada, objetivo que lograría muchos años después (en 1979) al forzar la caída del presidente [Anastasio Somoza Debayle](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/somoza_debayle_anastasio.htm), hijo de Anastasio Somoza.

**coplas**

Augusto C. Sandino, “El General de Hombres Libres” fue el líder de la resistencia nicaragüense en contra de la invasión de EE.UU. en la década de los 30 del siglo pasado.

Augusto Sandino, nació el 18 de mayo de 1895 y fue asesinado el 21 de febrero de 1934, fue un líder de la resistencia contra el Ejército de ocupación de EE.UU.  en Nicaragua en la década de los años 30  del siglo XX.

La gesta libertaria de Augusto Sandino ha trascendido las fronteras, transformándose en símbolo de y bandera de los pueblos que luchan contra la  opresión y el dominio de fuerzas externas.

Las ideas y pensamientos de Sandino son recordados en Nicaragua y el Mundo: “Mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y nervio de la raza”. Su lucha por la libertad, la soberanía y la justicia siguen hoy mas vigentes que nunca. Aquí 10 de sus frases más memorables:

1.- El hombre que de su patria no exige un palmo de tierra para su sepultura, merece ser oído, y no sólo ser oído sino también creído.

2.- Nosotros iremos hacia el sol de la libertad o hacia la muerte; y si morimos, nuestra causa seguirá viviendo. Otros nos seguirán.

3.- En uno de aquellos días manifesté a mis amigos que si en Nicaragua hubieran cien hombres que la amaran tanto como yo, nuestra nación restauraría su soberanía absoluta. Mis amigos me contestaron que posiblemente habría en Nicaragua ese número de hombres, o más.

4.- Mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y nervio de la raza.

5.- La soberanía no se discute, se defiende con las armas en la mano.

6.- Yo no estoy dispuesto a entregar mis armas en caso de que todos lo hagan. Yo me haré morir con los pocos que me acompañan porque es preferible hacernos morir como rebeldes y no vivir como esclavos.

7.- Nuestro ejército es el más disciplinado, abnegado y desinteresado en todo el mundo

**A SANDINO**

[Luis Enrique Mejía Godoy](https://www.musica.com/letras.asp?letras=19683)

Letra de la canción

A SANDINO   
  
Le decían bandolero por mirar al sol de frente,   
quería tanto a su pueblo no quería ser presidente,   
aprendió de la montaña y de su reino animal   
que hay que matar la serpiente y su veneno mortal.   
  
Y se fue, y se fue, eran treinta con él,   
y se fue, y se fue, eran treinta con él.   
  
Dejar la casa, la milpa, es jodido pero es bueno,   
por pensar hacia Sandino lo llamaron bandolero,   
pues su ejército de niños mujeres y hombres descalzos   
quería tanto a mi tierra, a mi tierra Nicaragua.   
  
Y se fue, y se fue, eran treinta con él,   
y se fue, y se fue, eran treinta con él.   
  
¡Qué linda se ve la compañera   
haciendo la guardia en el campamento guerrillero!,   
Qué linda se escucha una mazurca   
bajando los cerros con los clarineros   
por la madrugada.   
Que linda se escucha "La Adelita"   
que canta Pedrón con su batallón   
rumbo a Guaslala.

Y si Adelita se fuera con otro,   
la seguiría por tierra y por mar   
si por mar en un buque de guerra ,   
si por tierra en un tren militar.   
  
Le decían bandolero por mirar al sol de frente,   
quería tanto a su pueblo no quería ser presidente,   
aprendió de la montaña y de su reino animal   
que hay que matar la serpiente y su veneno mortal.   
  
Y se fue, y se fue, eran treinta con él...  
fuente: musica.com

# El refugio emocional de Rubén Darío

El mítico 'Cuaderno de hule negro' del poeta nicaragüense se publica, por primera vez, en una edición facsimilar limitada. Poemas y textos reveladores de un momento clave en lo personal y creativo

Otros

[3](https://elpais.com/cultura/2016/06/04/actualidad/1465066732_952546.html#comentarios)

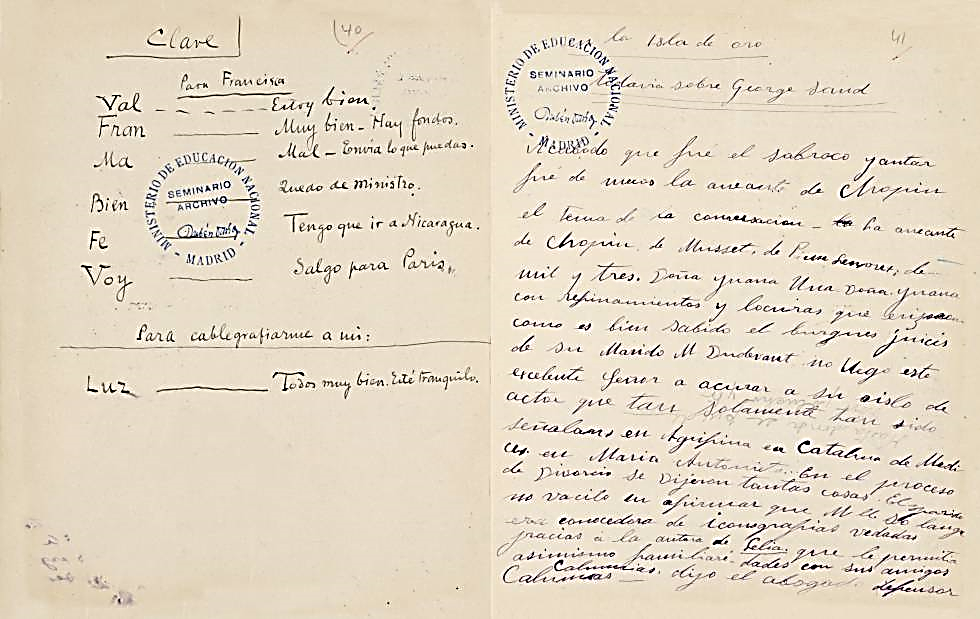
Enviar por correo

Imprimir

[WINSTON MANRIQUE SABOGAL](https://elpais.com/autor/winston_manrique/a/)

Madrid [7 JUN 2016 - 00:09 CEST](https://elpais.com/tag/fecha/20160607)

Dos páginas del 'Cuaderno de hule negro', de Rubén Darío. DEL CENTRO DE EDITORES, DEL CENTRO DE ARTE MODERNO

Aunque en 1907 [Rubén Darío](https://elpais.com/tag/ruben_dario/a) ya era Darío, el mundo se le agrietaba. En la montaña rusa de vaivenes sentimentales, incertidumbres económicas, añoranza por su Nicaragua natal, dudas, confianza en sí mismo y sufrimiento y asfixia ante el teatro de las relaciones humanas, el poeta plasmó su decepción y desconcierto con su letra pegada y espaciada en un cuaderno cuyos primeros versos dicen:

"¿Para qué las envidias viles  
y las injurias,  
cuando retuercen sus reptiles  
pálidas furias?

¿Para qué los odios funestos  
de los ingratos?  
¿Para qué los lívidos gestos  
de los Pilatos?"

Pertenecen a Poemas del otoño y abren el mítico Cuaderno de hule negro, en el que [Rubén Darío](https://cultura.elpais.com/cultura/2016/02/03/babelia/1454522121_985033.html) (1867-1916) se refugió para trabajar entre 1907 y 1908. Iniciado en Mallorca, supone un relicario de emociones y esbozos de creación literaria que, en el centenario de su muerte, se publica en una edición facsimilar y artesanal con un estudio de la experta Rocío Oviedo, a cargo de Del Centro de Editores, del madrileño [Centro de Arte Moderno](http://www.centrodeartemoderno.net/). El volumen desgrana el universo más privado del autor, con piezas conocidas como los versos citados o Canción de otoño, y otros defectuosos, según Oviedo, o no publicados como:

"Amo las carabelas de Cristóbal  
porque iban sin rumbo sobre el mar;  
y porque desplegaban blancas velas  
sobre la inmensidad del mar azul."

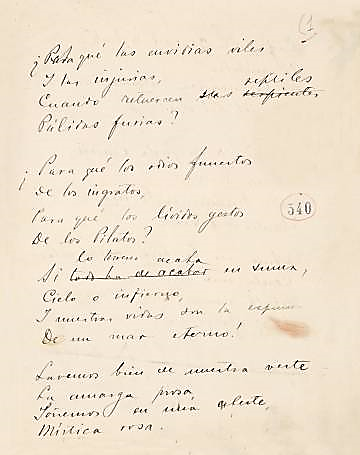
O de poemas que se quedan en tres versos como este:

"Acorazados, tempestades de hierro  
Fuertes paredes de acero  
Torreones, cañones".

Las 59 páginas de este cuaderno de trabajo permiten acercarse al proceso creativo de Darío, a la evolución de varios poemas y a algunos versos o sonetos sueltos e inacabados. “Esto comprueba la facilidad que tenía para construir sus poemas y adaptarlos a un ritmo concreto que prácticamente nunca yerra ni corrige, con un admirable sentido de la armonía”, explica Rocío Oviedo, experta en Darío y catedrática de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Complutense de Madrid.

"Más que el valor literario, me interesa la historia del cuaderno como testigo de la vida del poeta consigo mismo y con su mujer de entonces, Francisca Sánchez, además del rastro que ahí deja el único hijo que sobrevivió de ambos, Güicho”, destaca Claudio Pérez Migues, editor del libro.

Al cuaderno le faltan las primeras cuatro páginas. ¿Qué guardarían? Sin duda, el comienzo de este Poema del otoño, y algo más. La letra en estas hojas amarilleadas por el tiempo varía según su estado anímico, explican Marta Torres, directora de la Biblioteca del Archivo Histórico de la Complutense, donde se conserva el manuscrito original, y María Aurora Díez, responsable del Archivo Rubén Darío.

[[](javascript:void(0);)ampliar foto](javascript:void(0);)Manuscrito del poema 'Canción de otoño', de Darío.

El autor escribía a veces con pluma, a veces con lápiz; a veces con la letra inclinada a la derecha, a veces a la izquierda. Es un cuaderno de dos partes: la primera son los poemas o versos extraviados de su puño y letra, y la segunda, iniciada por la parte de atrás y al revés, podría tener la letra de Francisca, que hacía de amanuense o secretaria de Darío como manera de enseñarle este a escribir. Es ahí donde se halla el comienzo inconcluso de su única novela: La isla de oro.

Esta obra es un relato sobre Mallorca. Allí llega Darío en busca de paz, tras la Tercera Conferencia Panamericana, decepcionado ante la falta de unidad de los países latinoamericanos. Vuelve entristecido a la isla porque varios amigos lo atacaban. A la vez que descubre actitudes poco honradas de ciertas amistades y se llena de desconcierto por la hipocresía innecesaria de las relaciones personales. De Mallorca parte hacia Nicaragua, por varios motivos: solucionar su situación laboral y económica, aclarar el divorcio con su esposa Rosario Murillo y visitar su país tras 15 años de ausencia. El viaje se realiza entre noviembre de 1907 y abril de 1908. “Está en la cumbre de su reconocimiento literario que le abre las puertas a una labor política”, asegura Rocío Oviedo.

“El Cuaderno gravita sobre tres ejes destacados por la crítica”, explica la experta: “El viaje a Nicaragua, la presencia de lo marino como marco y el tono melancólico de los poemas, sobre todo los iniciales”. Sin duda el mar adquiere un gran protagonismo. Tanto que, añade Oviedo, “la profundización en el yo lírico adopta como símbolo el mar”.

Ejes interrelacionados porque, según Oviedo, “la melancolía arrastra a su vez a la soledad, compensada tan solo con la unidad entendida en una doble vertiente: la externa que conlleva la amistad de los poetas y la más personal e íntima que supone estrechar lazos con la divinidad”.

Tras la muerte de Rubén Darío en 1916, Francisca Sánchez hereda ese cuaderno. Lo guarda en un baúl en su casa, junto a otros documentos del poeta en Navalsauz (Ávila). En los cincuenta, Sánchez los lega al Gobierno español, y ahora al fin se edita.

Es la oportunidad de apreciar el refugio de un "Darío ya reconocido, pero de un hombre bueno del que muchos se aprovechan”, añade Oviedo. Hace las cosas sin hacer daño a nadie y parte de lo que recibe son agravios, desplantes, pequeñas traiciones. El poeta quisiera comprender, quisiera saber por qué es víctima de esas actitudes mezquinas… Esos son los primeros versos que aparecen en el cuaderno como una oración exorcista que invita al cambio:

"Y sentimos la vida pura,  
clara, real,  
cuando la envuelve la dulzura  
primaveral.

¿Para qué las envidias viles  
y las injurias,  
cuando retuercen sus reptiles  
pálidas furias?

¿Para qué los odios funestos  
de los ingratos?  
¿Para qué los lívidos gestos  
de los Pilatos?".

**A Juan Ramón Jiménez**

¿Tienes, joven amigo, ceñida la coraza  
para empezar, valiente, la divina pelea?  
¿Has visto si resiste el metal de tu idea  
la furia del mandoble y el peso de la maza?

¿Te sientes con la sangre de la celeste raza  
que vida con los números pitagóricos crea?  
¿Y, cómo el fuerte Herakles al león de Nemea,  
a los sangrientos tigres del mal darías caza?

¿Te enternece el azul de una noche tranquila?  
¿Escuchas pensativo el sonar de la esquila  
cuando el Angelus dice el alma de la tarde?

¿Tu corazón las voces ocultas interpreta?  
Sigue, entonces, tu rumbo de amor. Eres poeta.  
La belleza te cubra de luz y Dios te guarde.

**De otoño**

Yo sé que hay quienes dicen: ¿por qué no canta ahora  
con aquella locura armoniosa de antaño?  
Ésos no ven la obra profunda de la hora,  
la labor del minuto y el prodigio del año.

Yo, pobre árbol, produje, al amor de la brisa,  
cuando empecé a crecer, un vago y dulce son.  
Pasó ya el tiempo de la juvenil sonrisa:  
¡dejad al huracán mover mi corazón!

**El país del sol**

Junto al negro palacio del rey de la isla de Hierro (¡Oh, cruel, horrible, destierro!) ¿Cómo es que  
tú, hermana armoniosa, haces cantar al cielo gris, tu pajarera de ruiseñores, tu formidable caja musical?  
¿No te entristece recordar la primavera en que oíste a un pájaro divino y tornasol

en el país del sol?

En el jardín del rey de la isla de Oro (¡oh, mi ensueño que adoro!) fuera mejor que tú, armoniosa  
hermana, amaestrases tus aladas flautas, tus sonoras arpas; tú que naciste donde más lindos nacen el clavel de sangre y la rosa de arrebol,

en el país del sol

O en el alcázar de la reina de la isla de Plata (Schubert, solloza la Serenata…) pudieras también, hermana  
armoniosa, hacer que las místicas aves de tu alma alabasen, dulce, dulcemente, el claro de luna, los vírgenes lirios, la monja paloma y el cisne marqués. La mejor plata se funde en un ardiente crisol,

en el país del sol

Vuelve, pues a tu barca, que tiene lista la vela (resuena, lira, Céfiro, vuela) y parte, armoniosa  
hermana, a donde un príncipe bello, a la orilla del mar, pide liras, y versos y rosas, y acaricia sus rizos de  
oro bajo un regio y azul parasol,

en el país del sol

.

Augusto C. Sandino, “El General de Hombres Libres” fue el líder de la resistencia nicaragüense en contra de la invasión de EE.UU. en la década de los 30 del siglo pasado.

Augusto Sandino, nació el 18 de mayo de 1895 y fue asesinado el 21 de febrero de 1934, fue un líder de la resistencia contra el Ejército de ocupación de EE.UU.  en Nicaragua en la década de los años 30  del siglo XX.

La gesta libertaria de Augusto Sandino ha trascendido las fronteras, transformándose en símbolo de y bandera de los pueblos que luchan contra la  opresión y el dominio de fuerzas externas.

Las ideas y pensamientos de Sandino son recordados en Nicaragua y el Mundo: “Mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y nervio de la raza”. Su lucha por la libertad, la soberanía y la justicia siguen hoy mas vigentes que nunca. Aquí 10 de sus frases más memorables:

1.- El hombre que de su patria no exige un palmo de tierra para su sepultura, merece ser oído, y no sólo ser oído sino también creído.

2.- Nosotros iremos hacia el sol de la libertad o hacia la muerte; y si morimos, nuestra causa seguirá viviendo. Otros nos seguirán.

3.- En uno de aquellos días manifesté a mis amigos que si en Nicaragua hubieran cien hombres que la amaran tanto como yo, nuestra nación restauraría su soberanía absoluta. Mis amigos me contestaron que posiblemente habría en Nicaragua ese número de hombres, o más.

4.- Mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y nervio de la raza.

5.- La soberanía no se discute, se defiende con las armas en la mano.

6.- Yo no estoy dispuesto a entregar mis armas en caso de que todos lo hagan. Yo me haré morir con los pocos que me acompañan porque es preferible hacernos morir como rebeldes y no vivir como esclavos.

7.- Nuestro ejército es el más disciplinado, abnegado y desinteresado en todo el mundo terrestre, porque tiene conciencia de su alto papel histórico.

8.- El amor a mi patria lo he puesto sobre todos los amores y tú debes convencerte que para ser feliz conmigo, es menester que el sol de la libertad brille en nuestras frentes.

9.- Yo quiero patria libre o morir.

10.- Este movimiento es nacional y antiimperialista. Mantenemos la bandera de libertad para Nicaragua y para toda Hispanoamérica. Por lo demás en el terreno social, este movimiento es popular.

[Campoamor](https://poemasamoryamistad.com/campoamor.html)

Éste del cabello cano,  
como la piel del armiño,  
juntó su candor de niño  
con su experiencia de anciano;  
cuando se tiene en la mano  
un libro de tal varón,  
abeja es cada expresión  
que, volando del papel,  
deja en los labios la miel  
y pica en el corazón.

Leoneses, vuestros pechos  
inflamados de fuego deben estar.  
Leoneses, recordad siempre a estos héroes  
de la fecunda tierra del pinar.  
  
Leoneses, no olvidéis los nombres  
de Sacasa, de Argüello y Parajón;  
si siempre los amáis  
seguidlos de idea y corazón.  
  
Reclamad con estoicismo  
honor y libertad  
que la Patria no quiere  
sufrir más orfandad.  
  
Con denuedo luchad, ¡oh leoneses!  
en pro del honor:  
esclavos no quiere la Patria;  
morir es mejor.